



## RESEÑAS DEL DISCO “CRUCE DE CAMINOS” (pn061/Eolo017) / OSCAR BARRIENTOS

### UN MORRAL CON TECLADOS Y ORIGEN

Gravita por ahí, en forma liviana como los nubarrones de cigarrillo en los bares, una idea de la Patagonia turística y bobalicona, etnocéntrica por lo bajo, que trasunta este espacio formidable en meras postales con cerros nevados y piños de ovejas arreados por estancieros románticos. La salida perfecta para el mochilero del Centro que cree que en Punta Arenas los pingüinos son mascotas en las casas y anda buscando algo que se le perdió no sé donde en la majestuosidad de las Torres del Paine.

Y aquí viene este dúo de música electrónica a torcerle la nariz a ese folleto para cruceros, a mostrarle los dientes a un estereotipo deshilachado y construir una alternativa de comprensión de esta realidad austral. Digo esto, porque el trabajo de *Lluvia Ácida* se ha hecho cargo de nuestros sonidos, ya sea del viento arremolinado que atraviesa la pampa donde habitó el *tehuelche*, las olas que se inflaman con el espíritu de la tempestad en el Estrecho de Magallanes y también los sonidos industriales, las hélices, chimeneas y engranajes, la sinfonía metalúrgica de una modernidad dispersa y por momentos, paradójal.

Durante años estos músicos han fusionado los teclados con diversas tradiciones musicales. En ocasiones han evocado el pasado con las herramientas del presente, como en el célebre disco “*La Idea*”, donde conmemoraron los hechos de la pretérita Federación Obrera de Magallanes. También guardo especial cariño por “*Tierra de Espectros*”, aquel trabajo donde las melodías acompañan las historias de terror y las crónicas rojas, donde el recuerdo parece atrapado en su jaula conceptual.

En “*Kuluana*”, los relatos y cantos de *Úrsula Calderón* parecen fundirse con el poder de los elementos y con todos esos sonidos que se suceden atávicos y estremecedores como es, en buenas cuentas, el rugir del viento que se lleva la tristeza de los Yaganes.

Las cartas están echadas, en el morral hay teclados y origen, la rapsodia de la modernidad está dispuesta para hundirse en los recovecos de las verdades históricas sospechosas o en cualquier otro fantasma del pasado, y también en la Patagonia contemporánea, urbana, tecnológica, posmoderna, con cibercafé y semáforos de radiación solar, en el subway.

En este último sentido creo que la labor afanosa y persistente de *Lluvia Ácida* ha refrescado el cimiento estético de estos pagos, le ha incrustado esquirlas a la opereta pionera tan mitificadora como pintoresquista, tan “*ovejero de mi tierra*”, tan gauchesca pero a la mala. Porque las ciudades del fin del mundo también llevan consigo el sonido secreto de su mixtura, la cifra perfecta donde el habitante reconoce su compleja identidad, su abecedario de sombras o el soplido del gran *Temaukel*.



---

Quienes los hemos acompañado en sus navegaciones y aventuras artísticas, sabemos que se han hecho cargo de nuestro territorio. Avant garde, muchachos: la Patagonia es un viejo mar que siempre espera ser bautizado.

**Oscar Barrientos Bradasic**  
Escritor y Doctor en Literatura  
Punta Arenas, Magallanes, Chile, Agosto de 2010.